

DOSSIER

RESISTENCIAS COTIDIANAS: NUEVOS SUJETOS, ESPACIOS Y SIGNIFICADOS

PRESENTACIÓN

JAMES C. SCOTT: EL PROFESOR QUE APRENDIÓ DE LOS CAMPESINOS¹

**Óscar Bascuñán Añover y Antonio Herrera González de Molina
(coords.)**

El pasado 19 de julio de 2024 falleció en su casa en Durham (Connecticut, Estados Unidos) James C. Scott, a la edad de 87 años. A los pocos días de su muerte, la Universidad de Yale, donde ejerció su oficio desde 1976 hasta su jubilación en 2021, publicó una sentida necrología en la que lamentaba su pérdida y recogía sus principales contribuciones en el campo de las ciencias sociales.² La noticia tuvo una amplia repercusión en asociaciones de carácter científico y académico, centros de estudios, revistas de investigación, asociaciones de estudiantes y medios de comunicación de gran difusión como *The New York Times* y *The Washington Post*, que lo calificaron como uno de los intelectuales más influyentes y leídos de los últimos cincuenta años y ofrecían una buena muestra de la profunda huella que sus obras dejaron entre quienes lo leyeron o trabajaron cerca de él.³ El alcance de su obra también le proporcionó algunos reconocimientos en

¹ Título tomado del artículo de la periodista Jennifer Schuessler. “Professor Who Learns From Peasants”, *The New York Times*, 4 de diciembre de 2012. Disponible en <https://www.nytimes.com/2012/12/05/books/james-c-scott-farmer-and-scholar-of-anarchism.html?smid=url-share>.

² *Yale News*, “James Scott, pathbreaking scholar in the social sciences”, 24 de julio de 2024. Disponible en <https://news.yale.edu/2024/07/24/james-scott-pathbreaking-scholar-social-sciences>. “A “genius, giant and generous scholar”: Remembering professor James C. Scott GRD ’63 GRD ’67”, *Yale Daily News*, 1 de agosto de 2024. Disponible en <https://yaledailynews.com/blog/2024/08/01/a-genius-giant-and-generous-scholar-remembering-professor-james-c-scott-grd-63-grd-67/>.

³ “James C. Scott, Iconoclastic Social Scientist, Dies at 87”, *The New York Times*, 28 de julio de 2024. Disponible en <https://www.nytimes.com/2024/07/28/books/james-scott-dead.html>. “James C. Scott

vida. La Universidad de Yale le otorgó la más alta distinción que ofrece a los académicos de su centro al nombrarlo Profesor Emérito Sterling en Ciencia Política. En el 2020, además, recibió el prestigioso premio Albert O. Hirschman que reconoce la excelencia de los trabajos y la investigación pionera en el ámbito de las ciencias sociales. El Centro de Historia Oral de la Universidad de Berkley publicó en 2023 una película-documental sobre su vida personal y académica en la que el propio Scott narraba su peculiar evolución académica y sus colegas del Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale lo situaban entre los analistas sociales de mayor impacto mundial de las últimas décadas. Destacaron entonces que, a diferencia de otros muchos colegas con algún libro impactante, cada obra escrita por James Scott resultaba pionera.⁴

La obra de James Scott cambió la perspectiva con la que los académicos miraban y entendían la vida y la sociedad rural. Scott tuvo una educación cuáquera que pudo dar forma a su manera de ver el mundo, el valor que atribuía a la comunidad y el significado político que otorgaba a las prácticas y el lenguaje popular. La originalidad de sus ideas también provenía de una formación académica interdisciplinaria. Se sentía atrapado por el título que lo etiquetaba como politólogo, se interesó por la etnografía cuando sus colegas adoptaban los métodos cuantitativos, a menudo se le presentaba como antropólogo y sus libros contenían un indudable enfoque histórico. En sus páginas es habitual encontrar referencias a obras literarias y un estilo cuidado, poco común en los trabajos académicos. En las entrevistas que han quedado documentadas solía repetir que somos el resultado de lo que leemos, por eso recomendaba a los estudiantes que diversificasen sus lecturas, que la mitad de lo que leyesen proviniese de campos ajenos a su disciplina.

En sus libros conseguía capturar las historias de un mundo rural en gran medida desatendido e incomprendido. Los temas tratados en su bibliografía fueron amplios y diversos. Sus primeros trabajos penetraron en la política y la cultura campesina y esto le llevó más adelante a interesarse por los planes erráticos de modernización del Estado, pero todos estaban unidos por un interés central en las dinámicas y relaciones de poder en el espacio rural. Desde que publicó *The Moral Economy of the Peasant* en 1976 hasta *Against the Grain* en 2017, buscó desvelar cómo se ejerce la autoridad y cómo la gente común evita esa autoridad o se resiste mediante acciones sutiles que pretenden escapar al control, mantener espacios de autonomía y erosionar a quienes los dominan. La mirada condescendiente que recaía sobre unos campesinos considerados conservadores e inmóviles a la opresión, pocas veces contestarios por iniciativa propia, fue impugnada por toda una colección de evidencias y sugerentes ideas que descubrían en los dominados habilidades y recursos cotidianos para aminorar la carga cuando la subsistencia se ve amenazada, desgastar al adversario y reducir los riesgos de un enfrentamiento abierto.

Trampled Across Borders to Explain the World”, *Foreign Policy*, 31 de julio de 2024. Disponible en <https://foreignpolicy.com/2024/07/31/james-c-scott-trampled-across-borders-to-explain-the-world/>.

“James C. Scott, scholar of anarchism and resistance to authority, dies at 87”, *The Washington Post*, 4 de agosto de 2024. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/obituaries/2024/08/04/james-scott-resistance-anarchy-dies/>.

⁴ El documental completo se puede ver en <https://youtu.be/r-IgJJW5Fkc?feature=shared> (consultado el 28 de febrero de 2025).

Weapons of the Weak (1985) nos enseñó a observar la política desde la perspectiva de un campesino, a ras de suelo. En las décadas de 1960 y 1970, el Sudeste Asiático despertaba un gran interés en los científicos sociales norteamericanos, ya fuese por la naturaleza tumultuosa de los nuevos Estados, por sus conflictos sociales e identitarios o por el romance académico que entonces mantenía la izquierda con las guerras de liberación nacional. Los estudios sobre esta región del globo proporcionaron una gran variedad de trabajos interdisciplinares, algunos tan influyentes como los escritos por Clifford Geertz y Benedict Anderson. Su trabajo de campo en Malasia durante dos años, entre los que pasó catorce meses viviendo en una aldea, nos enseñó un tipo de actividad política mucho más porosa y constante que la reconocida por los teóricos de la revolución, mostró su sensibilidad por la libertad colectiva y el sentido de otros modos de organización social que escapan a las del propio Estado moderno. Los campesinos que convivieron con Scott parecían contar con capacidad suficiente para reconocer sus propios intereses. No necesitaban la guía de una vanguardia que los liberase de su falsa conciencia ni ser modernizados por un Estado centralizador. De formas sutiles y tenaces, criticaban a las autoridades a las que aparentemente respetaban en público y se involucraban en todo tipo de resistencias encubiertas para proteger su modo de vida. El argumento lo generalizó en *Domination and the Arts of Resistance* (1990), con ejemplos sobre las artes del disfraz político recogidos desde la Francia moderna hasta la Polonia previa a la Caída del Muro. En *The Art of Not Being Governed* (2010) identificaba en la resistencia al poder estatal de las zonas montañosas de media docena de países del Sudeste Asiático, el anarquismo en acción, el que emana de un espíritu de colaboración entre personas sin jerarquía.

La manera en la que actúa un Estado, gobierna el territorio y controla a sus habitantes fue el tema de *Seeing Like a State* (1998), posiblemente su libro más conocido y controvertido. Scott lanzó aquí una crítica radical contra los proyectos de planificación central por parte de burócratas estatales que tanto atractivo tuvieron durante el siglo XX. Bajo su óptica, los programas gubernamentales para mejorar la sociedad —ya fueran las granjas colectivizadas en la Unión Soviética, la construcción de la capital futurista de Brasil o hasta la estandarización de pesos y medidas— a menudo quiebran formas de organización social tradicionales, desdénan el conocimiento local, remodelan instituciones públicas y privadas en detrimento de la ciudadanía o producen miseria. En *Two Cheers for Anarchism* (2012) parecía sostener esta misma idea cuando afirmaba que la libertad humana suele conseguirse a través de las acciones espontáneas de la gente común y no por medio de procedimientos institucionales ordenados.

Su dominio de la teoría social le proporcionó una gran habilidad para construir hipótesis provocativas y desplegar conceptos como “economía moral de los campesinos”, “armas de los débiles” o “Zomia”, que desenmascaraban la relación entre el común de la gente y el poder político e inspiraron a una generación de investigadores de todo el mundo, que aprendió a leer las fuentes de otra manera, a debatir en alineación u oposición sus argumentos y, en definitiva, a situar a pequeños propietarios y trabajadores rurales, sujetos alejados de los centros de autoridad, la alta cultura y la jerarquía, en la agenda de los campus universitarios y los debates sobre lo global. El Programa de Estudios Agrarios de Yale, que él mismo fundó y dirigió, ha reunido durante más de tres décadas a polítólogos, historiadores, antropólogos, geógrafos y especialistas en estudios agrarios y ambientales

para discutir sus propios trabajos, colaborar, aprender e impulsar el interés por el estudio de la sociedad rural. Las docenas de libros publicados en la serie de Estudios Agrarios de Yale University Press son un testimonio de la contribución académica de este grupo.⁵

La narrativa de Scott ejerció un poderoso efecto en diferentes campos de estudio, y no estuvo exenta de tensiones y críticas. Muchos vieron en sus páginas una idealización del pasado, una noción estática o ahistórica del poder y la dominación, zonas incompletas en la construcción del concepto resistencia cotidiana, la indefinición de sus márgenes, la incapacidad de estas prácticas frente a poderosas fuerzas políticas y económicas, las limitaciones del saber local —por muy útil que sea— para mejorar sustancialmente la vida, la salud y el bienestar humano, la desconsideración por los esfuerzos más estructurados para implementar un cambio profundo y sistémico y la acomodación de los tipos de sociedades que estudiaba a unas ideas predeterminadas. Las implicaciones políticas e ideológicas de su trabajo también han sido difíciles de definir. Tuvo lectores de todo el espectro político, pero han sido los anarquistas los que con mayor insistencia lo han reclamado como uno de los suyos.⁶ Él tuvo más reparos en declararse abiertamente anarquista, aunque reconoció que puede que fuera esta la etiqueta que más lo caracterizase. Para complicar más las cosas, hace unos años se supo que en su juventud tuvo algunas conexiones con la CIA. Conocer esta historia puede que sea importante, aunque esto no interfiera en su contribución a la investigación y el conocimiento de la sociedad rural. A finales de la década de 1950 fue miembro de la Asociación Nacional de Estudiantes (NSA) y escribió algunos informes sobre la política estudiantil birmana para la agencia, hasta que se negó a seguir haciéndolo. El vínculo acabó cuando comenzó su doctorado en 1961. En esa misma década fue arrestado varias veces por participar en manifestaciones en defensa de los derechos civiles, recaudó fondos para el pueblo birmano y hasta sus últimos días no dejó de apoyar al movimiento que allí todavía resiste a la opresión militar. También ha sido miembro e impulsor del programa que en su universidad acoge a académicos que enfrentan condiciones peligrosas en sus países de origen y en la primavera de 2024 apoyó la huelga de hambre de los estudiantes que exigían a Yale que acabase con la financiación de la fabricación de armas en Israel a la luz de los bombardeos sobre el pueblo palestino.

Su obra ha remodelado la forma en la que sus lectores ven el mundo y aun resiste al peso de las críticas. La noción de resistencia cotidiana ha sido la que mayor acogida y relevancia ha tenido en la historiografía contemporánea española. La revista *Historia Social* contribuyó decisivamente a su recepción y comprensión con la publicación del artículo “Formas cotidianas de rebelión campesina” en 1997.⁷ El marco de Scott ofrecía un prisma con el que observar la autonomía de los sujetos y los espacios por los que se colaban prácticas que buscaban aminorar el peso de las relaciones de poder en la vida diaria. El enfoque permite dotar de mayores recursos interpretativos los comportamientos cotidianos y la voz de los subalternos, destapar actitudes de deferencia simulada a las élites económicas y políticas, descubrir otras formas de defender intereses particulares

⁵ Disponible en <https://yalebooks.yale.edu/search-results/?series=yale10-yale-agrarian-studies-series>.

⁶ Kevin A. Carson, “Legibility & Control: Themes in the Work of James C. Scott”, Center for a Stateless Society, Paper N.º. 12, 2011.

⁷ James C. Scott, “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, 28 (1997), pp. 13-39.

o colectivos, de intervenir en los asuntos públicos de la comunidad y de dotarlos de significado político. Esta construcción ha sido sobre todo empleada por quienes pretendían explorar las tensiones sociales en el medio rural durante contextos opresivos, sistemas insensibles a las demandas públicas y esos períodos de tiempo en los que parecía que no pasaba nada. El impacto de su obra ha alentado el desarrollo de investigaciones de ámbito local, provincial y regional que buscan las formas de resistencia cotidiana que desataron las lógicas liberales en el campo, el crecimiento del Estado moderno o su capacidad de control en situaciones de dominación política explícita, como han demostrado los estudios que abarcan la larga transición intersecular o el primer Franquismo.

El dossier que publicó la revista *Historia Social* en 2013 bajo la coordinación de Ana Cabana y Miguel Cabo ofrecía una prueba de la popularidad del trabajo de Scott en la historiografía contemporánea española, pero también alertaba de la persistencia de sujetos ausentes, espacios vacíos y los riesgos que entrañaba el uso inmoderado de los conceptos acuñados por el autor.⁸ Quienes han leído directamente a Scott saben que él no negaba que en sus llamadas formas de resistencia cotidiana intervinesen motivaciones individuales o egoístas para aliviar el hambre o disminuir las cargas, pero aseguraba que sus prácticas actuaban dentro de un marco de creencias alternativo al sistema legal que justificaba socialmente la acción, encontraba el reconocimiento de un entorno que sufre los mismos padecimientos y reprobaba moralmente a cualquiera que denunciara. Acceder a las intenciones o el significado que los sectores populares otorgaban a sus propias acciones para distinguir las tenaces resistencias de los simples actos delictivos acarrea dificultades y genera otros interrogantes: ¿Quiénes son los dominados?, ¿dónde ponemos sus límites? ¿Cómo se puede identificar el efecto de estas prácticas en las decisiones y actuaciones de las élites, en la gestión de los asuntos públicos o en la contienda política? ¿Alientan el desafío abierto en circunstancias favorables o, por el contrario, diluyen el descontento social en pequeñas acciones que no ponen en serio peligro la estabilidad del orden político? ¿Se puede llevar esta construcción al espacio urbano o al de las relaciones de género?

Los artículos que conforman este dossier pretenden abordar algunas de estas problemáticas, otras necesitarán de mayores y nuevos esfuerzos. Los textos rastrean la conciencia de los dominados a través de las voces documentadas, buscan nuevos significados políticos en sus prácticas y en su capacidad para transformar las relaciones del poder y al propio Estado, incorporan a sujetos poco atendidos, mujeres, menores de edad, transitán por espacios rurales, se aproximan al urbano y dialogan con el significado otorgado a las prácticas de *Eigen-Sinn* proveniente de la historiografía alemana. Lo acometido en estos artículos deja pocos debates cerrados, pero no es esa la intención que nos mueve, sino la de alentar nuevos rumbos en la investigación y exprimir las ideas, sugerencias y posibilidades que nos ha dejado Scott. En los meses previos a su fallecimiento consiguió terminar su último libro, una ambiciosa historia ambiental radicada en Myanmar que prevé publicar Yale University Press este mismo año con el título *In Praise of Floods: The Untamed River and the Life It Brings*. Quizás veamos aquí hasta qué punto la lectura ambiental de

⁸ Ana Cabana y Miguel Cabo, “James Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93.

su análisis puede converger con las ideas que desarrolló la premio Nobel Elinor Ostrom apelando al protagonismo de los actores locales en el gobierno y gestión de los recursos. En cualquier caso y más allá de la enorme creatividad intelectual que une a ambos autores, si algo nos asegura la trayectoria de Scott es que la lectura de su obra póstuma animará debates, impulsará investigaciones y a pocos dejará indiferente. Descanse en paz.